

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 19: una verdadera familia.

Tras un tiempo indeterminado, Leon despertó lentamente.

Un destello plateado captó su atención.

Una voz infantil resonó:

—¡Hermana, ha despertado!

Una voz más madura, propia de una mujer mayor, respondió:



—Déjalo descansar un poco más, Xiao Luo. No lo molestes.

—De acuerdo, hermana.

La pequeña dragona de cabello plateado desapareció de la vista de Leon, seguida por el sonido de pasos ligeros y apresurados.

Leon se recuperó gradualmente del cansancio de la inconsciencia. Se incorporó lentamente, se apoyó en la cabecera y observó la habitación.

La decoración era sencilla, sin adornos innecesarios, pero con todo lo necesario.

En el centro de la habitación, dos figuras, una vestida de rojo y la otra de plateado, estaban sentadas una frente a la otra. Sobre la mesa había libros antiguos y cristales mágicos.

Leon entrecerró los ojos, observando con atención.

La pequeña de cabello plateado también lo miraba.

Estaba sentada obedientemente en la silla, con la cabeza ligeramente ladeada y una pequeña cola plateada cuidadosamente recogida tras ella. Sus grandes ojos reflejaban una intensa curiosidad por Leon.

Comparada con su hermana, la que estaba a su lado era mucho más cautelosa.

Frunció ligeramente el ceño, sus hermosos ojos rojos escrutaron a Leon y preguntó con voz pausada:

—¿Quién eres? ¿Qué te trae por aquí?

Su tono era tranquilo, incluso algo indiferente, dando la impresión de que aceptaría cualquier excusa que él inventara.

Pero Leon sabía que no podía engañar fácilmente a esta belleza pelirroja: Isa Melkerville.



En ese momento parecía una mujer humana de unos veinte años, aunque la majestuosidad y el aura que emanaba eran incomparables con las de la gente común.

Cruzó sus largas piernas, el dobladillo de su vestido rojo ondeaba con naturalidad junto a sus pantorrillas, y su rostro, ligeramente más joven, la hacía parecer aún más radiante y cautivadora.

Por supuesto, el aura que emanaba de sus ojos rojos era mucho más intensa que la que tendría siglos después.

Un Rey Dragón maduro oculta su presencia cuando no está en combate, así que Leon solo necesitó ese breve intercambio para determinar que, en ese momento, su hermana mayor aún no se había convertido en uno.

O mejor dicho, ¿se estaba preparando para serlo?

—Te estoy hablando, respóndeme —la insistencia de Isa interrumpió sus pensamientos.

Leon volvió a la realidad, pensó rápidamente y dijo:

—Ah... mi tribu fue disuelta por la guerra, y apenas logré escapar aquí de la persecución del enemigo. —La “persona” que Losweiser le había proporcionado entonces parecía impecable, sin ningún fallo aparente.

Incluso si tuviera alguno, con un contacto tan superficial, Isa no lo notaría.

—Lo siento, no sabía que este era tu territorio tribal... —añadió Leon.

Al oír las palabras “territorio tribal”, Isa arqueó una ceja, y luego una expresión de alivio cruzó su rostro. Sin embargo, no dijo nada, solo respondió:

—Muy bien. Pequeña Losweather, ve a buscarle algo de comer.

—¡Si, hermana! —La dragona de cabello plateado saltó de la silla y corrió hacia la cocina.

Cuando regresó, traía un enorme plato, completamente desproporcionado a su tamaño, repleto de diversas carnes cocinadas.

La pequeña Losweather colocó el plato en la mesita de noche, suspiró aliviada, se secó el sudor de la frente y miró a Leon, sonriendo:

—Come, hermana. Esto te hará sentir mejor enseguida.

Ay, Dios mío.

Ay, Dios mío, ay, Dios mío.

Otra vez me llama “hermana” con tanta dulzura, y otra vez me atiende con tanta diligencia.

Dragón tonto, dragón tonto... ¿por qué nunca me dijiste que eras tan adorable de pequeña?

La ternura de la joven Roseweiser era muy diferente a la de su versión adulta.



El encanto de la adulta provenía del contraste entre su personalidad y su apariencia; pero de niña, era pura y sencillamente adorable.

Ya fuera por su carita suave y regordeta —que recordaba una mezcla entre Noah, Xiao Guang y Muse— o por sus palabras y acciones, todo transmitía el mensaje: “Esta pequeña yo es tan adorable”.

—Hermana, este tío es muy raro, no deja de mirarme —dijo la pequeña dragona plateada, señalando a Leon antes de mirar a su hermana mayor.

—¿Tío!? —Al oír eso, el corazón del general Leon se resquebrajó un poco; casi podía sentirse un rayo cayendo a su espalda.



Después de verte convertirte en reina y asistir a la academia, mi corazón se mantuvo tan fuerte como el acero...

¡Pero incluso ese corazón se quebró con una sola palabra tuya, con menos de diez años!

—¿Qué, los niños de la familia Melkwei aprenden desde pequeños a hablar sin pensar y atacar donde más duele? ¡No me llames “tío”, mocosa!

Isa también lo notó. Dio un paso al frente, se agachó, alzó a su hermana y miró a Leon.

No dijo nada, pero con solo mirarlo, su mirada lo acusó sin palabras.

Leon lo entendió enseguida y explicó:

—Oh, estaba casado en mi antigua tribu y tenía... cuatro hijas, todas de la edad de tu hermana. Pero después de que la tribu se disolviera, las perdí. Al verla, me acordé de ellas, así que no pude evitar mirarla un poco más. Lo siento.

...

—La mentira más poderosa es decir mitad verdad y mitad mentira —dijo Xiao Guang, asintiendo con aprobación—. Papá será malo para ligar, pero su habilidad para inventar mentiras es impresionante.

—Eso podría engañar a la tía de entonces —comentó Noah—. Pero si fuera la tía de ahora... —Lo desenmascararía en un segundo.

Xiao Guang se quedó pensativa tras escuchar a su hermana mayor. Luego dijo:

—Parece que esta magia de reversión de memoria necesita mejoras. Debería permitir que el “transmigrante” se integre perfectamente en un recuerdo concreto. De lo contrario, tener que inventar una identidad cada vez toma demasiado tiempo y rompe la fluidez de la experiencia.



—Mmm... sigamos observando. Mamá y la tía parecen tener un motivo para aceptar a papá.

...

Leon se recuperó rápidamente. Después de todo, fue el fuego del dragón de la joven Roseweiser, que no le causó ningún daño real; solo lo tomó por sorpresa y lo acaloró.

Tras un breve descanso, siguió a las hermanas Melkwei afuera.

Leon descubrió que estaban en un arroyo de montaña, con un riachuelo cristalino a su lado y una cascada al final.

Desde allí, se podía oír débilmente el murmullo del agua.

El paisaje era hermoso...

Pero este lugar no se parecía al territorio de los dragones plateados ni al de los dragones rojos.

Leon miró a Isa y preguntó:

—Disculpa, ¿a qué tribu pertenece este territorio?

Isa se cruzó de brazos, contempló el arroyo a lo lejos y respondió con calma:

—Esto no pertenece a ninguna tribu. Es un campo de entrenamiento apartado.

—Un campo de entrenamiento apartado... —Leon recordó que Losweather le había contado que, cuando ella e Isa eran pequeñas, las crió su abuela, Verónica.

Pero las dos hermanas —una dragona roja y la otra plateada—, aunque hermanas, según el estricto sistema tribal de la raza dragón, no podían pertenecer a la misma tribu.

Así que... ¿este arroyo de montaña era donde vivieron de pequeñas?



—Muy bien, pequeña Losweather, sigue practicando el fuego del dragón. Almorzaremos en una hora.

—¡Sí, hermana! —La pequeña dragona plateada meneó la cola y salió corriendo de nuevo.

Se dirigió a un espacio abierto y continuó practicando el fuego del dragón con una marioneta desgastada.

Leon frunció los labios y preguntó:

—¿Cuántos años tiene este año?

—Seis —respondió Isa—. Dentro de unos meses irá a la Academia San Hiss.

—Ah... qué bien. —Leon hizo una pausa, luego preguntó—: Pero para inscribirse en la Academia San Hiss, los estudiantes deben indicar su tribu, ¿no? En un campo como este, sin una tribu a la que pertenecer, ¿se puede matricular?

—Nuestra abuela ya se encargó de eso. Hablará con el Clan del Dragón Plateado y Xiao Luo irá allí pronto —respondió Isa.

—Verás... —añadió—. Aunque Xiao Luo y yo somos hermanas, somos de razas distintas. La abuela decía que nuestros padres fueron una unión entre dragones plateados y rojos, y por casualidad, sus hijas nacieron también una plateada y otra roja. Así que, una vez que pudieron valerse por sí mismas, estaban destinadas a vivir separadas.

—Y señorita Isa, ¿dónde vive ahora...?

—En el Clan del Dragón Rojo —dijo Isa—. Vengo aquí a cuidar de Xiao Luo cuando la abuela está ausente.

—Ya veo...

Por lo tanto, Roseweiser no solo nunca conoció a sus padres de pequeña, sino que tampoco tuvo mucho tiempo para convivir con su abuela y su hermana.



No es de extrañar que no se llevara bien con Noah Mun durante los dos años que Leon estuvo en coma.

Al no haber experimentado nunca un afecto familiar genuino y cálido, no sabía cómo expresarlo al crecer.

Afortunadamente, doscientos años después, Roseweiser conoció a Leon, el hombre que cambió su vida.

El tiempo pasó volando.

La práctica de Roseweiser terminó.

Se sentaron junto al río. La pequeña dragona, que acababa de dominar el fuego de dragón, encendió una hoguera y pescó unos cuantos peces pequeños, asándolos sobre las llamas.

Antes de que el pescado estuviera completamente cocido, las dos hermanas y Leon comieron el sencillo almuerzo preparado por Isa.

Aunque solo tenía seis años, los dragones tenían un gran apetito, especialmente a esa edad de rápido crecimiento.

Eso explicaba por qué había podido traer un enorme plato de carne asada para Leon.

La pequeña Roseweiser no comía con la misma elegancia que su versión adulta; devoraba todo lo rápido y feliz que podía.

Si esto hubiera ocurrido doscientos años atrás, Leon sin duda habría sacado su cámara y tomado una foto a escondidas para mostrársela a su madre.

“¡Oh, Majestad, qué buen apetito tenía de niña!”

Si todo salía bien, Roseweiser le daría un coletazo y le cobraría la reparación de la cámara justo después.

—¡Oh! ¡El pescado a la parrilla está listo! —La pequeña dragona plateada extendió la mano con entusiasmo hacia el fragante pescado.



Pero justo entonces, una pequeña sombra negra pasó volando frente a ella.

Cuando volvió en sí, el pescado había desaparecido.

—¿Mi pescado a la parrilla!? —gritó, mirando a su alrededor, hasta que vio al ladrón sobre una roca cercana.

Era un dragón mensajero.

—¡Devuélveme mi pescado! —Roseweiser se lanzó hacia él, pero el dragón batíó sus alas y voló muy alto, fuera de su alcance.

Aún no había aprendido a transformarse, así que solo pudo mirar impotente mientras el dragón se comía su pescado.

—¡Cuando aprenda a volar, lo primero que haré será asarte y comerte! —exclamó la dragona, golpeando el suelo con sus pequeños puños.

Isa sonrió, compartió su brocheta con su hermana y silbó. La traviesa dragona mensajera regresó a su lado.

Sacó un sobre del pequeño buzón en su lomo y lo abrió.

—¿Es una carta de la abuela, hermana? —preguntó Roseweiser con la boca llena de pescado.

Isa asintió.

—Sí. La abuela dijo que ya habló con el Clan del Dragón Plateado. Pronto tendrás tu propia tribu y gente, pequeña Roseweiser.

Al oír eso, los ojos de la pequeña se iluminaron. Emocionada, dejó caer el pescado y gritó:

—¡Sí! —Saltó de alegría, radiante de emoción.

Leon no pudo evitar sonreír.



Pero al mirar de nuevo a Isa, notó un destello de tristeza en su rostro, usualmente optimista.

Entonces comprendió: no fue la educación del clan dragón lo que apagó el sentido familiar de la adulta Roseweiser.

Fue el destino, que la separó de su familia antes de que pudiera entender el valor del afecto.

Por eso no fue una buena madre al principio.

Los sentimientos de Isa hacia su hermana eran sinceros.

Su reticencia, su tristeza, eran profundas.

Pero no podía decírselo directamente.

Eso solo habría añadido una carga emocional a una niña incapaz de entenderla.

Y esa carga habría permanecido con ella por muchos años.

Así, la capacidad de Leon para cambiar a Roseweiser provenía en parte de su propio carisma, y en parte de que la familia

Melkwei era, en esencia, diferente de los dragones tradicionales.

—Se convertirá en una excelente guerrera dragón, señorita Isa —dijo Leon.

Isa salió de su ensimismamiento, ajustando su estado de ánimo antes de responder:

—No me importa si es excepcional o no. Solo quiero que sea feliz.

—Si es posible, también espero que encuentre a alguien que la comprenda, que la cuide y que le dé una verdadera familia. Eso es algo que ni mi madre ni yo pudimos darle.

Hmm... más tarde, tu hermana no solo se convirtió en la Reina de los Dragones Plateados, sino que también se casó y tuvo cuatro hijas encantadoras y bien educadas. Aunque sobrecargada de trabajo, su felicidad era real.



Tenía una familia verdadera, y alguien que la amaba sin condiciones.

—Sí, señorita Isa. Todo se hará realidad.

—Mmm... eso espero.

Traducido por:

©RexScan – RexScan

Nota del traductor: Gracias a la hermana de mi cuñado (el profesor Qiufeng) por dibujar la versión joven de Xiao Luo.

